

HABITAR EL DIÁLOGO DE SABERES: IDEAS PARA OTRA CIUDAD

Boris González López

Académico

Universidad de Playa Ancha

*“No debemos dejar que la democracia
se convierta en un puñado de palabras retóricas”.*

– José Saramago

A las nortinas y nortinos.

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo aportar a la reflexión que desde distintas matrices se realiza respecto a la conceptualización y práctica del ámbito de Vinculación con el Medio en su condición de estrategia permanente y multidireccional de relación con el entorno de las universidades chilenas. Dicho planteamiento se efectúa considerando el contexto social, cultural y político que vive la institucionalidad pública, en lo que respecta específicamente a su legitimidad social y sus procesos de validación a nivel de la ciudadanía.

Para asumir este desafío, se ofrece al lector un planteamiento desde conceptos y experiencias puestas en valor por una institución de Educación Superior estatal y regional, focalizada en el cerro de Playa Ancha, en Valparaíso, que busca revitalizar un concepto clave como *diálogo de saberes*, originado en el propio quehacer de universidades públicas latinoamericanas desde comienzos del siglo XX. Un concepto, ese *diálogo de saberes*, entendido como un modelo de trabajo que puede validar la institucionalidad de Educación Superior y ser un rasgo distintivo de estas organizaciones.

Lo escrito propone que el desafío sea asumido conjuntamente y en reciprocidad permanente con los actores del territorio donde se ubica la Universidad, encontrando soluciones y saberes compartidos presentes en el conocimiento formal de origen académico, por un lado, y en los conocimientos, experiencias y prácticas que de generación en generación se transmiten en el mundo social y que adquieren formas de expresión política y ciudadanas de naturaleza diversa.

Se trata, pues, de entender la Vinculación con el Medio como estrategia integradora de las demás funciones esenciales de la Educación Superior -Docencia e Investigación- proyectándola como un instrumento legitimador y orientador de la Universidad en medio de la crisis planetaria que se experimenta.

Apertura. Ideas iniciales

Sñar Valparaíso en un siglo todavía adolescente es la invitación que propone este nuevo Cuaderno. Una convocatoria que debe ser ejercida desde el concepto que distintos autores han confluído en denominar *pensamiento crítico*¹, intentando develar un mecanismo que permita a mujeres y hombres enfrentar conscientemente lo que parece ser el agotamiento de un sistema económico altamente devastador y desigual. Son marcos históricos, culturales y educativos que se derrumban, abriendo paso a nuevas formas de expresión y organización que definirán esa ciudad del mañana.

Es, por tanto, la transformación de nuestra propia escena; el cotidiano vivir que se trastoca frente a las señales de ese agotamiento. La ciudad, entonces, se devela para retomar su espacio específico en el transcurrir filosófico², en su amplia gama de expresiones que tantean el terreno a nuevas propuestas de civilidad y convivencia. Los reclamos ciudadanos articulados se expresan en movimientos específicos y concretos: la demanda estudiantil del año 2011; el Movimiento Social por Aysén, en febrero de 2012; la comunidad de Freirina el 2012; la lucha que por casi una década ha llevado adelante el pueblo de Caimanes contra la Minera Los Pelambres; el movimiento agrupado en la organización Mar para Valparaíso a propósito del proyecto de ampliación del terminal portuario; entre muchos otros, son ejemplos que al agruparlos, independiente de su propia especificidad, resultan síntomas inequívocos de ese agotamiento en la relación de la ciudadanía con el Estado y sus organizaciones, por una parte, y por la otra, con el mundo privado y los modos de ejercer sus intereses.

Precisamente por esta relación, especial interés genera ubicar en la ciudad aquellas representaciones sociales más próximas a las personas, sus vías de movilización y ensoñación, el cauce geográfico y cultural de aquellas inquietudes políticas que nos hacen disputar formas de representar un modo de *habitar situado*. Las demandas sociales antes descritas son locales, lo que significa que las comunidades, en ese proceso de empoderamiento, hacen de su hábitat cotidiano: su casa, su junta vecinos, su población, villa, sector o cerro, el lugar natural de manifestación de esa polis que despierta. Es la contextualización continua de procesos de memorias y prácticas sociales que van mutando,

¹ Valga considerar que en ningún caso las ciencias sociales pueden identificarse mecánicamente con el *pensamiento crítico*, sino que se considera para este trabajo un campo de conocimiento abierto que recibe continuamente insumos claves para su construcción y deconstrucción. Más que un debate teórico referido al término, se le entiende como un ejercicio práctico esencial en cualquier actividad humana: poner en tela de juicio las estructuras que habitualmente son asumidas como “naturales” y “correctas” por las personas, organizaciones o instituciones. Su modo de expresión resulta diverso. Sin embargo, aquí se proponen a lo menos dos elementos estructurantes: la *argumentación*, que orienta la búsqueda de pruebas y el cuestionamiento a la autoridad cualquiera sea la naturaleza ideológica de ésta; y la *emancipación social*, ejercida desde la opinión independiente y el análisis crítico de las discursividades que justifican las desigualdades.

² Me refiero en específico a los valores detrás del concepto de identidad nacional desde el “sentido republicano” también hecho desaparecer en dictadura y extraviado hasta nuestros días.

transformándose a medida que el mismo vivir transcurre en lo cotidiano, en la imagen de todos los días expuesta diaria y crudamente frente a un espejo.

Somos testigos amplificados³ del agotamiento planetario y de la consecuente disputa ideológica que desde allí se desencadena. “El ejemplo de China y Rusia (a lo cual se podría agregar hoy India y la incipiente Unión del Sur en América) junto al fin de la hegemonía norteamericana, nos dan la pauta de que estamos en un proceso de transformación en el que la economía única, capitalista mundial, genera un mundo políticamente policéntrico”⁴.

Esta reflexión se articula discursivamente considerando las tradiciones enunciativas de ensayos académicos propiamente tales, por una parte, y, por la otra, de un modo o formato de expresión más ligado a la flexibilidad narrativa de la crónica. Toma como base para su análisis global la experiencia que acumulamos en el Convenio de Desempeño denominado *Generación de Conocimiento Compartido: Un modelo replicable de Innovación Social para el Desarrollo Territorial de Playa Ancha*⁵.

Dicha experiencia se circunscribe en la nueva conceptualización del área de Vinculación con el Medio⁶, que supera las definiciones y prácticas tradicionalmente asociadas, en Chile por lo menos⁷, a la Extensión Universitaria, y que viene a cuestionar la relación tutelar entre la institucionalidad universitaria y los actores y actoras sociales y sus territorios. Específicamente, la extensión universitaria relacionada históricamente a un tipo de actividad unidireccional, asistencial, donde la institución propone y ejecuta sin consultar a los “otros”, replicando un modo de hacer que baja desde una “torre de marfil” iluminada. Ejemplos de ello son trabajos voluntarios, campañas solidarias, proyectos sociales de intervención, conciertos, exposiciones, eventos sociales, deportivos u otros, que teniendo un sentido y motivaciones humanas incuestionables, y por tanto valor intrínseco, carecen de

³ Entendiendo el impacto de las redes en ese modo de *habitar situado* que permite conectar, convocar y multiplicar como nunca antes las plataformas de comunicación y una infinidad de contenidos de fácil e inmediato acceso.

⁴ Grosfoguel, R. y Mignolo, W. *Intervenciones decoloniales: Una breve introducción*. Tabla Rasa, Bogotá, 2008.

⁵ Adjudicado por la Universidad de Playa Ancha ante el Ministerio de Educación en 2013 y comenzado a ejecutar el 2014. Idea original de las académicas y académicos María Francisca Briones Rosas, Nelson Carroza Athens, Ximena Sánchez Segura y Boris González López.

⁶ Criterio asumido por la Comisión Nacional de Acreditación de Chile (CNA) para las instituciones de educación superior. Un documento esencial para analizar este cambio de paradigma es “Hacia la institucionalización de la Vinculación con el Medio como función esencial de la Educación Superior en Chile” elaborado por la CNA el año 2010.

⁷ En países como Argentina, Brasil y Uruguay, la Extensión Universitaria he llegado necesariamente a procesos de articulación curricular. Tomando como punto de inicio la Reforma de Córdoba (1918) o el aporte insustituible de Paulo Freire y de otros intelectuales más contemporáneos, como el uruguayo Humberto Tommasino, por ejemplo. La tradición de estos países se ha fundamentado en una relación multidireccional y compleja con los actores y actoras y las organizaciones sociales. Se entiende, por tanto, como un requisito insustituible en la formación universitaria.

diálogo social con esos “otros” desde su concepción. La nueva conceptualización apunta hacia otra vertiente: direccionar esas políticas y orientaciones institucionales a través de un proceso de intercambio y diálogo permanente e inicial, institucionalizado en las funciones esenciales de la Universidad, que sea determinado a partir del aprendizaje y conocimiento mutuo, y que ponga el acento en la construcción, transmisión y aplicación de esos conocimientos y saberes formales e informales al servicio de las comunidades y viceversa (desde las comunidades hacia la Educación Superior).

Hacer del *espacio universitario* el saber puesto al servicio de esa *otra ciudad*, la que proyectamos al futuro como legado a las nuevas generaciones, que toma de las ciencias y sus disciplinas un tipo de conocimiento y práctica que circula *siempre* junto a otros saberes, aun cuando esta verdad –*la circulación de saberes*- sea invisibilizada o no explicitada en determinados círculos y sus respectivos circuitos productores de conocimiento estandarizado. Es en esta *circulación* donde reside la energía central de las transformaciones sociales, culturales, políticas, productivas y económicas que vive la ciudad –esta ciudad y otras ciudades- siendo uno de los elementos característicos de los levantamientos globales acontecidos en el mundo en la última década, y que son amplificados por el poderío comunicacional de la red 2.0⁸.

Clave en esta propuesta resulta la *re-localización* del concepto de *Diálogo de Saberes* como práctica política y metodológica facilitadora de procesos formativos universitarios a nivel curricular, situados –contextualizados- en una realidad concreta, plausible, capaz de otorgar elementos de juicio, análisis y retroalimentación en sentido multidireccional⁹, con un intercambio de contenidos que privilegie la reciprocidad y que cuente con las condiciones para formalizarse desde relaciones de *paridad en diferencia*. Se prepara a la universidad para enfrentar los nuevos diálogos y desafíos ciudadanos en un mundo social y biológico en crisis.

Por eso la Universidad debe ser una lectora capaz de superar lo estrictamente técnico y contemplativo/circunstancial, para pasar o trasladarse a un plano técnico focalizado y político/ético de elaboración y reelaboración de su estructura formativa en todos sus niveles. Más allá de los intentos loables que se han efectuado al ampliar las prácticas profesionales a los cursos iniciales de la formación universitaria, esta nueva idea exige proponer un modelo formativo orientado al territorio que es de interés (propongo que

⁸ La revista *Science* señala lo siguiente: “Cada minuto que pasa, los 2.700 millones de personas con acceso a Internet que se calcula que hay actualmente en el mundo envían más de 200 millones de correos electrónicos, realizan 2 millones de consultas a Google, suben 48 horas de vídeo a YouTube, escriben más de 100.000 mensajes en Twitter, publican casi 30.000 nuevos artículos en sitios como Tumblr o WordPress y suben más de 6.000 fotografías a Instagram y Flickr”. Hilbert, López. *The World's Technological Capacity to Store, Communicate, and Compute Information*. *Science* 1 April 2011: Vol. 332 no. 6025 pp. 60-65

⁹ El concepto específico analizado y propuesto por distintos autores, para el caso chileno Heinrich von Baer, Francisco Brugnoli, Luz Márquez de la Plata, Margarita Pastene, Sergio Moffat, Juan Matulic Moreno, entre otros, se denomina “bidireccional”. Sin embargo, la discusión latinoamericana ha superado este término, en el entendido que participan de este diálogo otros actores relevantes que pueden involucrarse directamente en el proceso (el Estado y las políticas públicas, por ejemplo, o el mundo privado que podría estar ejerciendo la práctica entendida y publicitada como Responsabilidad Social Empresarial, RSE).

sea desde esta experiencia local, a propósito también de la centralización de Chile) de la estructura curricular en su conjunto. El *diálogo de saberes* es el tanteo, la aproximación sistemática de un método que permitirá hacer compatible la historia y trayectoria del saber universitario y su institucionalidad, con los desafíos políticos/éticos que hoy les competen a todos los ciudadanos y ciudadanas. Cuando vinculamos las transformaciones sociales y culturales, los procesos de poca valoración o legitimidad institucional de los organismos del Estado, estamos hablando de situaciones o razones concretas, nada de abstractas, que requieren de una reorientación de los procesos, para nuestro interés los relacionados a la formación universitaria, en su conjunto.

Pensar y hacer desde nuestra ciudad y desde nuestro hábitat.

Vinculación con el Medio: eje en la relación Universidad y territorio

Entiendo la ciudad como aquella ecología social en continua búsqueda de una situación ideal, de una práctica que evolucione desde la disputa utópica hacia un ejercicio de buen vivir que democratice efectivamente los espacios destinados a generar, discutir técnica y políticamente las políticas públicas, su efectividad y legitimidad real. Adquiere especial importancia para contextos como el chileno -aun cuando posee características globales- caracterizados hoy, por la profunda desconfianza de las comunidades hacia una clase política y un modo de concebirla, relativamente estable en las últimas dos décadas, que pareciera haber hecho de la *política de los acuerdos*¹⁰, pactada durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994), un proceso de relación y acomodo estructural de una elite dominante, que progresivamente fue ubicándose en la institucionalidad pública de ministerios, organismos públicos y universidades¹¹.

José Saramago aportaba –en agosto de 1996- al análisis estructural de la crisis de legitimidad de un sistema financiero y económico altamente involucrado en la gestión política pública. “Los hombres no hemos alcanzado la democracia, sino su espejismo. Esto hay que decirlo en voz alta, y estaría bien que lo dijésemos todos los hombres, en coro: no se puede seguir hablando de democracia en un mundo donde el poder que verdaderamente gobierna, el poder financiero, no es democrático. Todo lo demás son espejismos más o menos reales –los parlamentarios, los gobiernos-, pero el poder final y último, el poder que determina y decide nuestros destinos no es un poder democrático”¹². El portugués, Premio Nobel de Literatura 1998, suma con su crítica al aporte intelectual de otros autores

¹⁰ Al referirme a la “política de los acuerdos” apunto específicamente al pacto cívico militar que diseñó y ejecutó un período de transición que no alteró las bases estructurales del sistema. Las razones pueden ser muchas y sus valoraciones igual de diversas. Sin embargo, el caso concreto es que a través del instrumento electoral denominado “sistema binominal” los dos grandes bloques políticos repitieron casi idénticamente su representatividad en los últimos 20 años, sin alterar o alterando muy poco las bases fundamentales del sistema político y económico.

¹¹ Una investigación contundente realizó CIPER Chile, en el especial denominado “La puerta giratoria” publicado a comienzos de 2015. Disponible en www.lapuertagiratoria.cl

¹² Saramago, J. *ABC Literario*, Madrid, 9 de agosto de 1996.

relevantes de las ciencias sociales, tales como Jürgen Habermas, Immanuel Wallerstein, Manuel Castells, entre otros.¹³

La respuesta a esta crisis no debe ser rastreada en un único ámbito de exploración. Requiere del tránsito de muchos caminos, diferentes y disímiles en sus expresiones y lenguajes. La heterogeneidad, en este caso específico, es norma y característica de transparencia al contar/poseer las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para definir los derroteros en los cuales se expresarán estas nuevas formas de *habitar la ciudad*. Y el camino que ofrece esta reflexión es hacerlo a través de una de las funciones esenciales de la Universidad: la Vinculación con el Medio, como puente para responder a las crecientes demandas que emergen de las manifestaciones y conflictos sociales, por intermedio de la contextualización de los procesos formativos hacia las necesidades y saberes del territorio, desde innovaciones curriculares cuyo acento esté puesto fuera de los límites físicos de la misma institución.

En su condición de escenario específico, con saberes asociados al conocimiento disciplinario, la Universidad se adjudica públicamente un rol más integrador como punto inicial de este nuevo contexto. Allí reside la especificidad en su catalogación de *situada*. Su propia caracterización, entendiéndola como el proceso permanente y articulado a nivel institucional que vincula multidireccionalmente a la Universidad con los actores sociales organizados, considerando su ubicación territorial, su afán descentralizador y su flexibilidad curricular a la hora de integrar en los procesos formativos saberes, necesidades y fortalezas provenientes del mundo local y popular. Concretamente, sugiere una universidad que institucionalmente proponga una nueva estructura institucional, relacionada a las políticas públicas que impulsa el Estado¹⁴, que esté pensada por la comunidad universitaria en su conjunto para ser capaz de responder al desafío y emergencia de los tiempos que corren y los que están por venir.

El desafío ha sido planteado desde diferentes vértices. Sean éstos asociados a medidas de evaluación que surgen desde las políticas públicas, como los criterios de calidad que emanan desde la Comisión Nacional de Acreditación, o bien desde orientaciones más fuertemente ubicadas en perspectivas políticas y filosóficas. “Con relación a los modelos educativos universitarios, es claro para nosotros que se ha consolidado un modelo que si bien es tributario de los mejores ideales de la universidad latinoamericana, rescatando algunos ámbitos y espacios muchas de sus más trascendentes esencias y más caras tradiciones, se ha orientado hacia una tendencia profesionalizante y tecnocrática que en general no prioriza la formación integral y humanista de los universitarios. La extensión integrada al acto educativo, articulada con la enseñanza y el aprendizaje puede aportar a la

¹³ Este comentario fue enriquecido gracias al aporte del académico de la PUCV, Crisóstomo Pizarro, editor de estos cuadernos.

¹⁴ Es precisamente esta orientación la que dio origen a los instrumentos denominados Convenios de Desempeño Regionales que el Ministerio de Educación de Chile implementó durante el gobierno de Sebastián Piñera, con el propósito de financiar ideas que estuvieran orientadas a fortalecer la perspectiva de relación con el entorno entre la Universidad y los actores sociales.

re-dimensión del acto educativo centrándolo en el estudiante, en la búsqueda y construcción activa de conocimiento y en la formación integral e interdisciplinaria”¹⁵.

Es la perspectiva política filosófica la que define, por tanto, el contenido y sentido de la nueva mirada de Extensión o Vinculación con el Medio, situando, como se comentó, su orientación hacia el fortalecimiento de prácticas relacionales que han definido un modo de convivir marcado por la desigual manera de habitar esta geografía propia y característica de Valparaíso. Estas relaciones serán definidas para la ciudad, por supuesto, desde los intereses y perspectivas de las instituciones de Educación Superior en su misma diversidad, considerando la historia y énfasis diversos en organizaciones como la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de Valparaíso, Universidad Técnica Federico Santa María y Universidad de Playa Ancha, además de reconocer la existencia y aportes de universidades privadas prestigiosas.

Para el caso específico de esta reflexión, la ciudad mirada desde Playa Ancha y su *diálogo de saberes* como modo de practicar la función de Vinculación con el Medio, en un contexto particular y específico que reconoce a las organizaciones sociales como actores relevantes para la legitimidad de las instituciones que ejercen una función esencial del Estado.

Diálogo de saberes: descubriendo Playa Ancha

El cerro que define la condición de *situado* de este análisis es uno de los más tradicionales de Valparaíso. Playa Ancha concentra alrededor de un tercio de la población de la comuna (un poco más de 60 mil habitantes), y combina una vocación residencial, cultural, universitaria y deportiva representada en una gran diversidad y número de organizaciones que dan cuenta de distintos intereses, inquietudes y realidades¹⁶.

La experiencia territorial acumulada en el Convenio de Desempeño adjudicado (cuya referencia se realiza en el pie de página número 5), es la base empírica que permite probar la articulación social para la producción y gestión compartida de nuevos conocimientos provenientes de los territorios. Este convenio articula su quehacer en torno a la búsqueda de un modelo replicable orientado centralmente al desarrollo territorial de Playa Ancha, es decir, persigue encontrar un modelo que potencie los principios del área de Vinculación con el Medio para poder trasladarlo a otros territorios y comunidades similares, especificando institucionalmente y desde la Educación Superior la relación entre ésta y la comunidad que la acoge. Despliega su quehacer en torno a cuatro objetivos: el primero, dirigido a potenciar la relación entre las organizaciones sociales y la Universidad a través del establecimiento de mesas de cooperación que fortalezcan la relación de los actores organizados, incentivando la generación de redes autónomas de trabajo que pueden funcionar con o sin la orientación de la institución de Educación Superior. El segundo,

¹⁵ Tommasino, H. *Universidad en Movimiento*, Editorial UDELAR, Montevideo, 2011.

¹⁶ Carroza, N., Rivera, F., y González, B. *Universidad y actores sociales: Innovación social y generación de conocimiento compartido para el desarrollo territorial local. El caso de Playa Ancha*. Reseña publicada en abril de 2015, en revista *Planeo UC*, que da cuenta de la inédita exploración referida al concepto de Innovación Social y Generación de Conocimiento Compartido a nivel chileno. Disponible en www.revistaplano.uc.cl

pretende proponer desde esta experiencia relacional nuevos contenidos a asignaturas de formación de pregrado que tengan los componentes y miradas territoriales, proveyendo insumos relevantes para futuras innovaciones curriculares que definan el sello de Vinculación con el Medio, *diálogo de saberes* y generación de conocimiento compartido en la formación universitaria. Está aquí otra de las funciones esenciales de la Universidad: la docencia. El tercer objetivo se orienta a enlazar los dos primeros con la Investigación Universitaria, promoviendo la realización de tesis de pre y postgrado hacia problemáticas y/o saberes que hayan sido declarados como importantes en las mesas de trabajo (objetivo 1). El mismo criterio determina la productividad de artículos indexados, capítulos de libros o libros, que necesariamente estén adscritos a ese *habitar situado* que es en definitiva la localización, reubicación de las prácticas universitarias hacia, en este caso, el cerro de Playa Ancha. El potenciamiento de nuestro propio lugar. El objetivo 4, en tanto, busca sintetizar la experiencia global de este convenio, para proponer un modelo de trabajo que pueda ser replicable a otros territorios. Por tanto, es la replicabilidad la capacidad de probar la experiencia en otros territorios y con otros actores, siendo foco estratégico para el aporte de la Universidad de Playa Ancha a las políticas públicas en materia de Educación Superior Universitaria en lo referido al énfasis de la Vinculación con el Medio.

Es en el objetivo 1 donde se realiza el vínculo inicial que determinará el éxito de este *diálogo de saberes* y que es materia de este análisis particularmente. Para ello, no basta la aproximación política sino que su fundación debe realizarse sobre la base de generación de conocimiento que se articule desde unidades reales y concretas de la misma institución. El saber de la Universidad al servicio de la construcción de este puente.

En el caso del Convenio se articularon diferentes aproximaciones metodológicas que toman como base el sentir de la comunidad playanchina en su propia diversidad socioeconómica, topográfica, administrativa, espacial e incluso simbólica, arrojando datos significativos en una de esas aproximaciones: un 88% de la población playanchina indica no sentirse discriminada por su residencia; un 50% se siente orgullosa de vivir en Playa Ancha; un 60% de los vecinos manifiesta su voluntad de cooperación con otras y otros para resolver alguna dificultad personal o barrial. Esta información provino de una de las experiencias desarrolladas el 2014 a nivel metodológico: la Encuesta Socioterritorial de Playa Ancha, cuyo objetivo general fue conocer la percepción de los habitantes del Cerro, respecto a su relación con los recursos sociales, culturales y ambientales existentes, para el fortalecimiento y desarrollo territorial.¹⁷ Junto con ello, se realizaron entrevistas en profundidad con todos los actores organizados que participaron habitualmente del circuito de esta experiencia, para confluír en las ideas colaborativas principales.

Esta experiencia iniciática y otras acciones que más adelante se abordan permitieron develar el *diálogo de saberes*, como método y práctica, representando un modelo de trabajo que pretende ser replicable a otros territorios e instituciones y que, según se declaró, es uno de los objetivos específicos primordiales que canalizan el esfuerzo del convenio de desempeño referido. *Diálogo de saberes* que significa la explicitación y disputa de una

¹⁷ Ver en profundidad: *Encuesta Socioterritorial de Playa Ancha*, desarrollada por la Unidad de Innovación Social de la Universidad de Playa Ancha, y coordinada por la socióloga Paula Retamal. Estudio preliminar disponible en <http://territorioplayancha.cl/>

serie de legados y prácticas patrimoniales y memorísticas que situamos geográficamente para abordar desde una perspectiva teórica crítica –latinoamericana- históricamente registrada en la Reforma de Córdoba y desarrollada por otros autores de relevancia como Paulo Freire o más recientemente Boaventura Sousa Santos, o aquellos referentes que hacen de la decolonización una propuesta que emerge con fuerza: Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Ramón Grosfoguel, entre otros.

Una definición simple de este *diálogo de saberes* sería la siguiente: la conversación formal y sistemática, recíproca, entre el saber de la Universidad y los saberes que se han acumulado en el territorio que acoge a esa casa de estudios. Por tanto, exige de la Universidad un esfuerzo permanente de traducción de sus propios conocimientos y disciplinas para trasladarlas al territorio, evitando tecnicismos, en un lenguaje que sea coherente y entendible, de fácil acceso y multiplicación para y entre las personas. También deberá ejercer su rol de traducción de aquellas necesidades y saberes que serán descubiertos y planteados por los actores sociales organizados y que deberán circular en los circuitos de la formación universitaria.

Esta relación bidireccional (Universidad y Actores) estará mediada por otros factores coyunturales (por ejemplo, política del momento; estado de la economía nacional y local; valoración de los políticos y su ejercicio ante las personas; situación de la misma universidad en sus factores de gestión institucional, docencia, por ejemplo; situación de la misma organización¹⁸) que precisamente la caracterizan como un vínculo entre más de dos partes. Por tanto, como se indicó, se la considera multidireccional, independiente que el flujo relacional se dé esencialmente en dos sentidos: de la Universidad hacia los actores sociales y viceversa.

Su articulación temporal, la del *diálogo de saberes, otra vez situado en territorio*, posee algunas características fundamentales, que han sido testeadas, aunque no sistematizadas totalmente, en lo que denominamos Mesa Territorial de Desarrollo (MTD)¹⁹.

Desde esa aproximación y registros, señalo las siguientes:

Su *condición contingente* lo ubica, naturalmente, en el orden del quehacer político; por tanto, es el condicionamiento de lectura *temporal y circunstancial*. Para canalizar sus procesos de producción que emanan de cada actor representado se proponen espacios de conducción política en equidad de *legitimación y participación*. Es decir, son representados en paridad, reconociendo que entre ellos una de las condiciones es la diferencia natural de intereses, prácticas y representaciones que entregan otro valor esencial para este *modelo relacional* y de *conocimiento compartido*: la *heterogeneidad* de planteamientos que van acumulando demandas históricas pero también modos de representar a las comunidades sin

¹⁸ La misma encuesta indica lo siguiente: “ De acuerdo a los resultados de la encuesta, el 78,5% de las personas señala que no participa en alguna organización social y sólo el 21% manifiesta que sí participa en alguna de ellas.

¹⁹ Impulsada por la Universidad de Playa Ancha en el marco del Convenio de Desempeño ya descrito. Durante el año 2014, y en 8 sesiones, se estableció una relación sistemática con 30 heterogéneas organizaciones del cerro. La experiencia aquí analizada se expresa en mi doble rol de docente y representante institucional, junto al académico Nelson Carroza, en esa instancia durante el 2014.

estigmatizaciones ni lugares comunes: sus fortalezas y saberes aparecen fortalecidos en contraposición al asistencialismo fragmentado y centrado en la *necesidad/carencia/abajismo* de las políticas públicas en materias sociales²⁰. Hay un reconocimiento equitativo en la práctica política que resulta un modelo innovador al no utilizar la lógica vertical presente en el modelo de la política formal e institucional, actualmente en descrédito.

La MTD planteó su quehacer sobre el diálogo de saberes y la cooperación, siendo propiciada desde el objetivo específico 1 del convenio. Fue el escenario natural para ejercer un modelo participativo en que las partes estaban representadas equitativamente. Como se señaló, a los datos de la Encuesta Socioterritorial, se sumaron entrevistas con cada actor organizado participante, cruzando posteriormente esos resultados para ser presentados como aquellos saberes que permitían al trabajo colaborativo y la resolución de las necesidades más urgentes del barrio. Desde este mismo trabajo y durante el desarrollo de las sesiones se organizaron cuatro áreas de acción: Participación Social y Espacios de Encuentro; Formación Integral; Medio Ambiente y Espacio Público; Vida de barrio, cultura y patrimonio.

La concreción o aterrizaje de este *diálogo* permitió una tarea esencial: el conocimiento y aceptación del otro. En el caso de Playa Ancha, se logró visibilizar su sector alto, el olvidado y estigmatizado por los medios de comunicación (Montedónico, Puertas Negras o Porvenir Bajo, territorios poco referenciados en ésta u otras publicaciones), hasta la zona más baja y tradicional de las avenidas Playa Ancha y Gran Bretaña, *consolidando una práctica dialógica como metodología de trabajo* que pretende privilegiar la *diferencia* como modo de entablar relaciones de paridad, por una parte; y por la otra, entregar elementos de juicio y análisis a la institucionalidad pública de Educación Superior en el sentido de hacer de la formación universitaria una relación recíproca, continua, formal y multidireccional con el contexto social, cultural, político y económico. A las ya descritas experiencias metodológicas, la Encuesta Socioterritorial, se sumó el Mapeo de Actores cuyo objetivo central fue localizar, ubicar a las organizaciones, sus saberes y necesidades, a través de entrevistas y con visitas participantes, para generar una cartografía con permitiera posibilitar y orientar los saberes y patrimonios materiales (infraestructura a disposición, capacidades productivas, etc.) e inmateriales (oficios, conocimientos, historias de los habitantes, etc.). Así además se van visibilizando los flujos y circuitos de relaciones y vínculos existentes y las que se podrían potenciar y facilitar.

Otra de las características del *diálogo de saberes* es su condición de saber en sí mismo. Y hay allí uno de las potencialidades centrales que hacen posicionar este tipo de prácticas como elemento central en la instalación de la Vinculación con el Medio como función integradora de las otras (Docencia, Investigación), que se expresan en múltiples experiencias metodológicas iniciáticas que la posicionan como uno de sus valores esenciales. La *consistencia del saber*, definido como aquel patrimonio que unifica intereses, deseos, voluntades y lo orientan hacia un *bien común*, a través de un proceso de circulación permanente a nivel social, cultural y territorial. Especial consideración e importancia tiene

²⁰ Se trata, además, de enriquecer la perspectiva que también aquí se comparte: la incipiente Investigación Acción, IA.

en el Chile de hoy, ante las deudas que en materia de organización social se arrastran desde su historia dictatorial y postdictatorial, y las dificultades que emergen desde esta verdad para una institucionalidad –la Universidad pública- que también representa al Estado. “Tales situaciones han requerido jornadas de negociación sobre los límites posibles de este ejercicio, discutiendo en particular sobre la jerarquización de los saberes de orígenes diversos, enmarcados en el contexto que proporciona el criterio dominante sobre los datos y la cuantificación como un aporte del saber propio de la universidad; donde los datos adquieren inusitada relevancia para los dirigentes por su función de insumo clave en la presentación de proyectos concursables”²¹.

Para develar el sentido, orientación y contenido de este *diálogo de saberes* la Universidad enunció y desarrolló una estrategia. Esta relación, *fundada en la confianza mutua*, se expresó a nivel público mediante la localización institucional de un nuevo actor: la Unidad de Innovación Social, UIS, que representa la puerta de acceso entre la comunidad y el hacer y pensar académico propiamente tal. Es decir, se le dotó técnicamente para interpretar los contenidos de ese *diálogo de saberes*, en toda su complejidad, y dirigirlos hacia la comunidad y la Universidad en el marco de las transformaciones que las instancias participativas y pertinentes consideren necesarias²². Hay allí la cristalización de un modelo inicial que supone el acceso y salida multidireccional de saber universitario y de saber popular interpretado por la Universidad. Una interpretación que utilizará la amplia y rica gama de prácticas universitarias para *traducir* la experiencia y enriquecerla, considerando que igual proceso de *retorno* vivirán y evaluarán las comunidades organizadas.

En términos concretos, la UIS es una unidad institucional, oficializada como tal, que ha coordinado toda la experiencia del objetivo 1 del Convenio de Desempeño pero que a través de su institucionalización e instalación en la estructura institucional²³ enuncia públicamente la puerta de acceso para los resultados que se originan de ese *diálogo de saberes*, develado a través del ejercicio de la MTD. Ha sido la responsable de la coordinación de todos los instrumentos metodológicos orientados hacia el territorio y también responsable de las dinámicas de trabajo que han consolidado la confianza entre esas 30 organizaciones disímiles por naturaleza. Es decir, la *paridad en diferencia* ha sido efectiva, reconociendo la amplia gama de intereses que confluyen y las diferencias legítimas entre organizaciones como la Junta de Vecinos 113, Centro Cultural del Club Deportivo y Social Miramar, Asociación de Artesanos y Microempresarios de Valparaíso,

²¹ Koch, T., Carmona, J., González, B. *Playa Ancha: Saberes compartidos y narrativas de encuentro*, Valparaíso, 2015.

²² Un resumen de la experiencia de 2014 en: Carroza, Rivera y González. *Universidad y actores sociales*, op. cit.

²³ Una vez concluido el Convenio de Desempeño el 2016 la UIS será la instancia técnica de la dirección general de Vinculación con el Medio y, por tanto, la puerta de entrada y salida de las expresiones de ese “diálogo de saberes”.

Centro Cultural Playa Ancha, Valpo Surf Project, Consejo Local de Salud Puertas Negras, Escuela Diego Portales Palazuelos, entre otras.²⁴

La función de la UIS, como puerta de acceso a este modelo en construcción (etapa inicial), resulta de estratégica importancia. No sólo es la encargada de entablar, desde la amplia gama de técnicas que poseen las ciencias sociales, la relación con los actores organizados. También es la traductora de esa inquietud del mundo social a las unidades académicas de la Universidad, que utilizarán, desde sus propios procesos de toma de determinaciones y autonomía, aquellos insumos (informes, encuestas, mapa de actores, etc.) que sean considerados como relevantes, en el entendido de todos aquellos contextos descritos inicialmente en esta reflexión y que exigen de la universidad un nuevo trato con el mundo social. Las mismas disciplinas que se cultivan en la Universidad deberán tomar y retroalimentar, desde la relectura de sus propios procesos formativos e investigativos, aquellos elementos que sean centrales para la propuesta de nuevos cursos de pregrado orientados hacia el territorio (teórica o prácticamente), la competencia de tesis de pre y postgrado, la pertinencia de las investigaciones realizadas, entre muchas otras expresiones posibles.

La puerta de salida es amplia. Va desde la traducción de las inquietudes que manifiestan las organizaciones y que han permitido desarrollar áreas de trabajo colectivas e iniciativas concretas impulsadas conjuntamente por los actores y que van desde escuela de dirigentes, escuela de mujeres, ferias sociales, deportivas, diagnósticos patrimoniales, de salud y convivencia escolar, hasta un objetivo mucho mayor y de impacto relevante para la Universidad por resultar su razón de ser: la formación de profesionales más enterados y comprometidos con el barrio, la ciudad, el país y el mundo que habitan.

La UIS resulta ser el puente institucional entre los actores organizados y la Universidad y recíprocamente.

Por tanto, el *diálogo de saberes* es la fase inicial de un proceso mucho mayor orientado a la *generación de conocimiento compartido*, entendido éste como el resultado virtuoso de una apuesta que, en este caso particular, surge de la Universidad cuando ésta misma es capaz de leer críticamente el contexto local y planetario que le toca enfrentar, sin perder de vista su foco: un tipo de formación profesional que con certeza en el futuro inmediato y próximo, deberá expandirse institucionalmente fuera de los límites del aula o del laboratorio, siendo aplicable ese desplazamiento a cualquier disciplina y forma de aprender y enseñar. Dilucida, por ende, la encrucijada que actualmente vive la institucionalidad universitaria en fondo y forma, mediatizada por su relación con el Estado, su autonomía y las políticas públicas, por un lado, y por los movimientos y reclamos que surgen desde las comunidades universitarias, por el otro, a propósito de una gama no menor de asuntos por resolver: desde el modo de financiamiento de la educación terciaria hasta la nueva estructura de participación democrática y participativa dentro de las universidades, que termine de una vez con las definiciones jurídicas y estructurales elaboradas por militares y que subsisten en las instituciones públicas de Educación Superior. *Semejante contradicción*.

²⁴ Más detalles en: http://territorioplayancha.cl/web/wp-content/uploads/Guia_O_S_descargable.pdf

Este desafío significa, esencialmente, asumir la integración de las funciones universitarias clásicas; es decir, la docencia, la investigación y la extensión, centradas en el acto educativo y en la persona del estudiante, preparándolo para ser capaz de localizar sus conocimientos y compromisos en territorios diversos. La fragmentación de estas funciones ha colaborado con la falta de claridad y desarrollo teórico de conceptos en este ensayo tratados. “Entendemos que, si bien ha sido –y continúa siendo- mucho lo realizado en este sentido, con experiencias muy valiosas e interesantes, en la situación actual por la que atraviesa la sociedad latinoamericana, debe superar este modelo caracterizado por compartimentos estancos. Es decir, el funcionamiento orgánico y el dinamismo de la Educación Superior tienen que entretejer sus tres funciones, -junto con la gestión responsable- de tal forma que no trabajen por separado, sino que contemplen objetivos comunes, cada una desde su especificidad, construyendo herramientas y conocimiento para abordar y superar las fuertes problemáticas que aún persisten en la sociedad”²⁵.

Como una flecha lanzada al aire

Concluir, con el sentido e interés de proyectar, es uno de los desafíos mayores de todo ejercicio reflexivo escritural que aspire, específicamente, a abrir nuevas preguntas y otros debates en los ámbitos de confort e inseguridad del trabajo intelectual. Este ensayo persiguió ese propósito. Por eso, utilizo esta imagen para subtítular este acápite final: una flecha que se desplaza por el aire como modo de figurar la trayectoria natural que deben seguir las propuestas que se sitúan en un escenario a contracorriente, intentando esbozar procesos de unificación progresiva que, en este caso, se sostienen desde la integralidad e integración de las funciones universitarias.

La figuración no es al azar. Independiente de la técnica, fuerza y destreza de quien dispara la saeta, hay un conjunto de otros condicionamientos ambientales que pueden impedir que el arquero de en el punto exacto. La aparición imprevista de alguna ráfaga de viento, el titubeo del disparador, su condición en el mundo. Cuando la flecha es arrojada nadie sabe exactamente cuánta precisión o imprecisión tendrá. Las ideas simulan también esa trayectoria.

Con esta propuesta revitalizadora y re-localizada que es el *diálogo de saberes* ocurre lo mismo. Antes de situarse en el punto de disparo, se ejerce una lectura profunda del contexto que localmente marcará el ejercicio de puntería. Y desde esa evaluación el arquero, es decir, la universidad, se devela como agente de desarrollo social y un actor fundamental para la construcción de alternativas porque debería actuar aportando a la cohesión social, profundización democrática y lucha contra la exclusión. La universidad se entendería entonces como catalizadora de la asociatividad en el territorio, emergiendo como opción contrahegemónica desde una dimensión emancipadora con la que podría responder a su propia crisis de legitimidad²⁶.

²⁵ Cecchi, N., Pérez, D. y Sanlloreti, P. *Compromiso social universitario. De la Universidad posible a la Universidad necesaria*, IEC-CONADU, Buenos Aires, 2013.

²⁶ Koch, T., Carmona, J., González, B. *Playa Ancha: Saberes compartidos y narrativas de encuentro*, op. cit.

La Universidad del mañana es también la Universidad de hoy en el sentido que los cambios que se asuman en este período tendrán un impacto proyectivo recién en esa ciudad que desde distintas vertientes se asumen en este cuaderno. Por eso, al mirarla proyectivamente e imaginar su camino por recorrer, es el *diálogo de saberes* y la *generación de conocimiento compartido* una elección a considerar por su característica integradora de las funciones esenciales de la Educación Superior. Se trata, pues, de evidenciar un nuevo diálogo social, orientando la transformación individual a la lógica colectiva, capaz de potenciar las capacidades, historias políticas y reivindicadoras de hombres y mujeres organizadas que hacen de la *innovación social* un proceso natural, de todos los días, que pone a prueba la resistencia de las redes de confianza, cooperación y trabajo que lograron sobrevivir a la dictadura y postdictadura²⁷. Hay un evidente proceso de retejido y rearticulación social (que no necesariamente sigue los marcos ejercidos en el pasado) que se hace más traslúcido mientras más profunda es la desconfianza hacia la clase política y el modelo imperante. Los resultados de las últimas encuestas señalan una relación directamente proporcional entre una variable y la otra.

Una flexibilidad situada. Así será la Universidad de esta nueva era. Capaz de ubicarse pensando permanentemente el territorio y en cuya elucubración se expresen modificaciones profundas a la estructura institucional, a través de modelos de gestión que privilegien lógicas integradoras de sus funciones esenciales y donde los saberes, principales resguardos de los procesos de memoria de las comunidades, tengan un contrapeso similar, sin perder de vista el propósito que explica la Educación Superior tanto técnica como filosóficamente. Bajar de la torre de marfil, donde algunos han situado el quehacer académico, es un objetivo esencial, que comienza y termina siendo un desplazamiento que llegará más temprano que tarde.

En la revaloración del *diálogo de saberes* y la efectiva apertura del saber universitario, como traductor del mundo, está la utopía que señalara en este ensayo, al referirme a los valores de un instrumento innovador por su orientación y sentido profundo: proponer un modelo de trabajo, replicable a otros territorios, que desde la transformación colectiva potencie las capacidades de las comunidades. Hay en estos postulados un nuevo modo de entender; otro paradigma en la relación de la universidad con el territorio que resulta clave al pensar, evaluar y discutir una reforma educacional íntegra.

Esta flecha lleva la condición de inevitable.

²⁷ Resulta interesante indagar en el surgimiento y consolidación de un número importante de centros culturales o agrupaciones ciudadanas, libres o comunitarias en Valparaíso: La Radioneta, Patio Volantín; Trafón; Espacio Santa Ana; Playa Ancha; Carpa Azul; Mar para Valparaíso; Pecha Kucha; entre muchas otras, cuya lógica organizativa resulta innovadora como modelo de gestión participativo y horizontal.